

2ª entrega

5 de octubre.-

A primera hora tenía lugar en Villablino una asamblea en la que los mineros del propio Villablino, de Cabrillanes, Villager y Laciana determinaron unirse al levantamiento iniciado esa misma madrugada en Asturias. Tomada esta decisión, ponían cerco al cuartel de la Guardia Civil, donde siete guardias, al mando de un sargento, resistirían los envites hasta las once horas del día 6. Algo similar ocurría en Vilaseca y otros pueblos próximos, donde los revoltosos se dedicaron a atacar a los guardias civiles, quemar las iglesias, desvalijar los domicilios de los capataces de las minas... Al anochecer se les unían los mineros de Santa Lucía, Pola de Gordón, Sabero, etc. En estas acciones transcurrió el día 5 sin que los revolucionarios de las cuencas mineras llegaran a León para participar en el ataque a la Base de la Virgen del Camino que debía efectuarse en la noche del 5.

Entretanto, desde Madrid se iban cursando las oportunas órdenes a distintas unidades militares para que marchen hacia León-Asturias con la misión de contener e impedir que se extendiera el brote revolucionario. Entre dichas órdenes destaca una, emitida a primeras horas de la mañana por la Jefatura de Aeronáutica al aeródromo de León (7) que, como ya se ha dicho, disponía la salida de una escuadrilla Breguet XIX “*armada con ametralladoras y bombas*” con la misión de efectuar un reconocimiento de

7 Aún no había tomado el general Franco la dirección de las operaciones

la zona central de Asturias, pues en el Ministerio de la Guerra precisaban urgentemente de informaciones fiables.

El comandante De la Puente se limitó a transmitir a los pilotos la orden del reconocimiento sin darles ningún otro detalle o aclaración con el resultado de que nueve Breguet despegaron hacia Asturias sin armamento. Hacia el mediodía sobrevolaron Oviedo y otros puntos de las cuencas mineras asturianas creando entre los revoltosos la sensación de que volaban en su apoyo a lo que contribuyó el que lo hicieran a muy poca altura –pues no fueron hostilizados desde tierra– hasta el punto de que son varios los testimonios que aseguran haber visto a algún, o algunos, de los tripulantes saludar con el puño en alto (8).

En la noche del 5 al 6, tendría lugar el ataque a la Base pero sólo por parte de algunos revolucionarios de la capital leonesa. Al producirse el planeado apagón –en realidad, hubo tres cortes de luz entre las once y las doce de la noche–, ejecutado por los soldados de Aviación Antonio Martínez, Luis de la Riva y Domingo Sánchez, un grupo de soldados forzó los armeros, apoderándose de los fusiles que en ellos había –al parecer, sin municiones–, incitando a sus compañeros con gritos levantiscos a sumarse a los revolucionarios que aguardaban fuera de la Base, a fin de hacerse con

8 No son muchos los autores, entre los que escribieron sobre la Revolución de Octubre, que dan fe de este primer reconocimiento; al menos, precisando su fecha. Entre ellos, p.e.j., Francisco Aguado Sánchez (“La Revolución de Octubre de 1934”. Pág. 186); Ricardo de la Cierva (“Historia de la Guerra Civil española”. Pág. 400), Manuel González Álvarez (“El Aeródromo de León y la Revolución de Asturias de 1934”. Págs. 77-78) o Eduardo A. Quiñones (“Ocho días en poder de los revolucionarios”. Revista ESTAMPA, N° 360, del 8 de diciembre de 1934

ella. El comandante de La Puente ordenó sacar de las cocheras los automóviles y camiones para iluminar con sus faros los accesos a la Base. Esta medida desconcertó a los revoltosos a los que convenció de que no tendrían el esperado apoyo desde el interior, por lo que, hostigados por un grupo de guardias de Seguridad y Asalto enviados por el Gobernador Civil de León, se dispersaron dejando presos, en poder de aquel, a los más remisos en la huida. Por otra parte, los soldados sublevados en el aeródromo habían sido efectivamente reducidos con presteza, quedando igualmente prisioneros.

6 de octubre.-

Con toda probabilidad, el hecho de que los Breguet realizaran desarmados el reconocimiento del día anterior, en contra de las órdenes recibidas, debió excusarse ante Madrid alegando escasez de ametralladoras operativas en la Base de León, lo cual daría motivo al telegrama enviado a la misma desde el Ministerio de la Guerra en los siguientes términos:

“Manifiéstole que hoy, día seis, próximamente ocho de la mañana, llegarán a esa dos aparatos procedentes Madrid con ametralladoras y otras ametralladoras para otros aparatos de esa Base, que podrán volar hacia ocho y media, noticia que debe conocer General Bosch”.

La última frase muestra la desconfianza hacia la jefatura de la Virgen del Camino, al pedirle informe del telegrama al comandante militar de León, General Bosch, como garante del cumplimiento de la orden.

Nuevamente se repetiría la situación del día anterior: el comandante de La Puente trasladó la orden a los pilotos sin darles más precisiones ni

instrucciones complementarias. En esta ocasión parece ser que, al menos, llevaban bombas ya que el jefe de la escuadrilla que iba a cumplimentar el servicio pidió a de La Puente que les aclarase si debían bombardear o no a lo que éste se limitó a responder que lanzasen botes de humo. La escuadrilla efectuó el reconocimiento sin arrojar bomba alguna y sin sufrir ningún percance (uno de los Breguet que voló ese día fue el de numeral, (9) que no matrícula, 12-44). Los aviones lanzaron proclamas invitando a los rebeldes a la rendición y amenazando con atacarles desde el aire si no lo hacían (10).



Breguet XIX del Grupo 31, de Getafe en revisión de motor. Este Grupo envió nueve aviones –una escuadrilla– en refuerzo del Grupo de León para las operaciones sobre Asturias. Se aprecia un lanza-bombas 3-A-5 bajo el plano

9 El numeral o número de servicio de un avión se componía del guarismo asignado al tipo de aparato seguido del número de serie del mismo separado del anterior por un guión. La matrícula se componía de la cifra de la unidad a la que pertenecía y, tras de un guión, el número que se le asignaba en la misma

10 Francisco Aguado Sánchez. “La Revolución de Octubre de 1934”, pág. 214

Por otra parte, a 16,00 h. despegaban de Getafe dos Breguet XIX del Grupo 31 que llevaban como pasajeros respectivamente al general López Ochoa, que debía tomar el mando de las fuerzas salidas de Galicia –Rgto. de Infantería nº 12, desde Lugo– contra los rebeldes asturianos, y a su ayudante, el comandante don Luis Porras Gil. Los Breguet madrileños tomaron tierra en la Virgen del Camino a 18,00, continuando el general y su ayudante inmediatamente su viaje a Lugo en automóvil.

Los dos Breguet llegados a la Base de León por la mañana y los dos llegados por la tarde permanecerían en ésta como refuerzo de los aviones del 21 Grupo, agregándoseles en las siguientes fechas otros cinco Breguet XIX hasta completar la escuadrilla del Grupo 31 de Getafe que participaría en las operaciones sobre Asturias.

Como se ha dicho, la Guardia Civil de Villablino terminó por rendirse hacia las doce de la mañana a los revolucionarios, quedando así en su poder la población y los restantes pueblos de la cuenca. Quedaban aquellos asimismo libres para marchar hacia León e intentar la ocupación de la capital y el aeródromo. Para ello, acordaron reunirse con los revoltosos locales en San Andrés de Rabanedo pero, a la altura de Lorenzana recibieron aviso de la capital leonesa de que el momento para asaltar el aeródromo no era propicio por lo que decidieron retroceder, haciéndolo por la carretera a Villablino, por la que habían venido, siendo interceptados por los cuatro guardias civiles del puesto de Riello, que

lograron dispersarlos y acelerar su huida, tras causarles varias bajas (11). Por su parte, los revolucionarios leoneses, reunidos en San Andrés, habían dedicado la tarde a sabotear las vías del ferrocarril para impedir el traslado por ese medio de las tropas que marchaban hacia Asturias. Al anochecer, intentaron dirigirse a León, donde pensaban entrar aprovechando un corte de fluido eléctrico que efectivamente lograron realizar, si bien por muy corto espacio de tiempo, ya que las autoridades leonesas, advertidas al parecer por una confidencia, habían previsto el empalme de la línea general del alumbrado público a otra línea secundaria. Se producirían en las afueras tumultos y tiroteos que los guardias de Asalto se bastaron para sofocar. Algunas fuentes señalan que, desde el aeródromo se contribuyó a anular la eficacia del apagón iluminando las entradas de la población con sus reflectores, que no habían podido utilizar la noche anterior, cuando el corte de energía se produjo en la propia Base.

7 de octubre.-

El día anterior, 6 de octubre, los revolucionarios se habían apoderado de la Fábrica de Artillería de Trubia y, con ella, de veintisiete piezas que allí se encontraban en servicio, recién terminadas (12). Trasladadas éstas a las laderas del Naranco comenzaron el día 7 el bombardeo de Oviedo. Por ello, el Comandante Militar de la plaza, coronel don Alfredo Navarro, solicitaba al general Jefe de la 8ª División, don Pedro de la Cerda –que

11 Entre ellas el primer muerto de la revolución en León: el presidente de la Juventud Socialista de Villameca

12 Un cañón Schneider de 7,5 cm Mod. 1906, 9 obuses Schneider de 10,5 cm Mod. 1919, un obús Schneider de 15,5 cm Mod. 1917 y 16 cañones Arellano de 40 mm.

había trasladado su Puesto de Mando a León— la actuación de los aviones sobre las piezas de artillería empleadas por los revolucionarios.

Desde el Estado Mayor del ministro se decide reforzar la base de León con aparatos de otras unidades de la Escuadra N° 1, pero surge la duda de si jefes y oficiales de las mismas, simpatizantes con los revolucionarios, no acatarán las órdenes, como estaba sucediendo en La Virgen del Camino. Para aclarar la situación fue convocado el Director General de Aeronáutica, capitán don Ismael Warleta que, advertido así de la desconfianza que inspiraban sus subordinados, partió inmediatamente a entrevistarse con el jefe de la Escuadra N° 1, teniente coronel don Antonio Camacho Benítez, y con los distintos jefes de grupo, escuadrillas y observadores.

Todos ellos expresaron unánimemente la repulsa que les producía bombardear a otros compatriotas pero, con igual unanimidad, en razón de la ruptura violenta de la legalidad que aquellos estaban cometiendo, se comprometían a cumplir escrupulosamente las órdenes que recibieran.

Como consecuencia de este compromiso, el General Jefe del Estado Mayor Central dirigía al jefe de la Aviación Militar los siguientes telegramas:

Telegrama n° 9.098: *“Sírvasse ordenar bombardeo columna facciosa que parece marcha sobre Oviedo desde Trubia y que incluso cuenta con Artillería, teniendo cuidado no bombardear columna que desde Lugo marcha sobre esa zona en camiones.”*

Telegrama nº 9.107: *“Ordene inmediatamente que número suficiente de aviones Base de León bombardeen baterías obuses facciosas emplazadas campo fútbol Buenavista que están disparando sobre Oviedo habiendo producido diferentes impactos.*

Comunican situación Oviedo angustiosa y urge misión que le ordeno. Dé cuenta urgente hora salida aviones y resultado de misión.”

Telegrama 9.125: *“Sírvasse V.S. ordenar que mañana a las siete sea bombardeado Monte Naranco y concentraciones revoltosos alrededores Oviedo. Acuse recibo y deme cuenta cumplimiento.”* (13)

El jefe de la Aviación, comandante Angel Pastor Velasco, respondía al Jefe del Estado Mayor Central:

“Como cumplimiento orden telegráfica número 9.125, fecha hoy, comunícole digo a Jefe Aeródromo Getafe lo siguiente:

Mañana al amanecer las dos patrullas Grupo 31 preparadas en cumplimiento mi radio hoy, despegarán ese Aeródromo. Misiones aparatos con ametralladoras: En primer término, bombardearán Monte Naranco y fuego ametralladoras si observa rebeldes; segundo término, bombardearán rebeldes situados al Sur de Oviedo, dentro y fuera población. Terminadas misiones tomarán tierra León, continuando aquel Aeródromo hasta nueva orden. Aparatos con radio y foto cooperarán bombardeando objetivos marcados en mismo orden y harán

13 Los textos de estos telegramas los transcribe íntegramente Rafael A. Permuy López en “Los Breguet XIX en la Revolución de Octubre de 1934”, dentro de la obra “Enciclopedia de la Aviación Militar española”. Volumen 5, pág. 1.381–

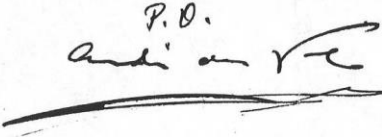
reconocimiento visual y foto situación fuerzas rebeldes y amigas como columnas marchan sobre Oviedo, tomando tierra León donde continuarán.

Situación actual, según últimas noticias, es: Un batallón desembarcado hoy Gijón, que marchará mañana 8 hacia Oviedo; columna General López Ochoa en camiones, que marcha por carretera Luarca-La Espina-Salas-Oviedo. Hoy se ha observado bombardeando la pieza artillería subiendo remolcada falda monte Naranco Noroeste Oviedo. Grupos numerosos rebeldes combatiendo en calles Sur Oviedo. Aparatos radio procurarán comunicar Aeródromo León o cualquier estación. Deme cuenta teléfono y telégrafo salida patrullas y ordene jefes de ellas den cuenta telégrafo cumplimiento servicio anticipándolo por teléfono al tomar tierra. Acuse recibo.

ARMA DE AVIACION ESCUADRA Nº 1 GRUPO Nº 21 AERODROMO DE LEON

ORDEN ADICIONAL A LA NUMERO 3 DE LA JEFATURA DE ESCUDRA.

A la terminación de los vuelos los Jefes de Escuadrilla y de Unidad darán parte a la Jefatura de Estado Mayor (Material) el número de municiones y bombas consumidas durante el día.

El Jefe de la Escuadra
= Antonio Camacho =.
P. O.


A las Ordenes de Operaciones enviadas a León por el teniente coronel Camacho, jefe de la Escuadra N° 1, se agregaría esta Orden Adicional que exigía dieran cuenta, al final de la jornada, de las municiones y bombas empleadas en ella, como garantía del estricto cumplimiento de las órdenes de bombardeo.

Entretanto, en el aeródromo de León el comandante de La Puente, en cumplimiento de las órdenes recibidas, disponía la salida de 16 Breguet en misión de reconocimiento y bombardeo. Fue entonces cuando tuvo lugar el último brote sedicioso en la Base, protagonizado en esta ocasión únicamente por soldados de la misma –concretamente, de las compañías segunda y tercera– que salieron de sus respectivos barracones armados con fusiles y prorrumpiendo en gritos revolucionarios pretendieron impedir la salida de los aparatos al tiempo que se dirigían al polvorín con la intención de municionarse. Varios oficiales les cortaron el paso y lograron calmarlos y reducirlos a la obediencia lo que permitió el despegue de los aviones que, a 11,30 h. aproximadamente, sobrevolaban Oviedo, comenzando a bombardear sin más preámbulo las posiciones de los revolucionarios en la ciudad y la ladera Sur del monte Naranco, desde donde disparaba contra la misma el obús Schneider de 155/13 del que se habían apoderado en la Fábrica de Trubia, sobre el cual lanzaron trece bombas (14). Se convertiría así Oviedo en la primera población española en ser bombardeada desde el aire.

14 Al parecer, sin mucho efecto, pues el citado obús continuó haciendo fuego contra la plaza hasta resultar completamente destruido por la explosión de uno de sus propios proyectiles dentro del tubo. Los proyectiles tomados por los revolucionarios en la Fábrica de Trubia carecían de espoleta, por lo que sus efectos contra los objetivos elegidos eran muy inferiores a lo que cabía esperar. Para solucionar el inconveniente, alguien tuvo la “genial” idea de colocar en el hueco vacío de la espoleta un cartucho de dinamita con su mecha calculada para dar tiempo a cargar y efectuar el disparo. El “invento” se comportó satisfactoriamente en los tres o cuatro primeros cañonazos hasta que, al disparar otro proyectil falló el estopín y, al no iniciarse la carga de proyección, permaneció en la recámara donde la explosión del cartucho de dinamita lo hizo detonar, destrozando la pieza



El obús de 15,5 cm. emplazado por los revolucionarios en la falda del Naranco fue uno de los primeros objetivos bombardeados por la Aviación en Asturias. La imagen nos lo muestra, casi inidentificable, tras resultar destruido por una explosión interna.

Los Breguet XIX del Grupo de León continuaron atacando la Fábrica de Artillería de Trubia y las poblaciones de la cuenca minera: Mieres, Turón, Pola de Lena, Sama de Langreo... Dos de los Breguet sobrevolaron Grado en misión de reconocimiento para tratar de localizar la columna de López Ochoa sin lograrlo, toda vez que dicha fuerza no alcanzaría esta población hasta las 16,30 h.

En la tarde de este mismo día 7, el comandante De la Puente acudía a informar al general De la Cerda sobre los sucesos ocurridos por la mañana en el aeródromo. Al ser reconvenido trató de justificar la no realización de ataques a los revoltosos en los días anteriores, incumpliendo las órdenes recibidas, con el mal estado en que se hallaban las ametralladoras de sus aparatos y la escasez de bombas. No sabemos exactamente cuántas

ametralladoras habían llevado a León el día anterior los dos Breguet del Grupo 31, de Getafe –no muchas, desde luego, pues sólo contaban con el espacio de la cabina del observador–, pero no es posible que todas las ametralladoras de la Base leonesa estuvieran inútiles; alguna tendrían en funcionamiento. En cuanto a las bombas, sin ser abundantes, sí que hubo suficientes para los siguientes servicios, por lo que sus excusas resultaban muy pobres. En cualquier caso, el jefe del Estado Mayor del ministro, su primo Francisco Franco, ya había tomado la decisión inamovible de relevarle en el mando.